

La Casa Social Católica de Valladolid

DE LOS REYES, MANUEL. *Economía social en Valladolid. Caja de Ahorros Popular-Casa Social Católica (1947-1990)*. Colec.: 100 x Uno. Edit.: **Encuentro**, Madrid 2016, pp. 487, cm. 22 x 15. ISBN: 978-84-9055-143-1.

Este libro es una continuación de *La Casa Social Católica de Valladolid (1881-1946). Renovación social y presencia cristiana*, que el autor publicó hace tres años y del que se hizo una reseña elogiosa en esta revista (vol. 50 [2013], pp. 178-180). El presente libro prosigue la historia de la Casa Social desde la muerte del P. Sisinio Nevares en 1946, extendiendo el estudio de las obras benéficas y sociales a la segunda mitad del siglo XX, con atención especial a la Caja de Ahorros Popular, que fue el motor económico de las mismas.

Es un libro oportuno en estos momentos, en que las Cajas de Ahorros, tan numerosas en el país, han entrado en un proceso de cambios institucionales y de fusiones con entidades semejantes, que en parte han desvirtuado sus identidades fundacionales.

Precisamente estos cambios de orientación de las Cajas hacen más necesario el conocimiento histórico de las instituciones sociales católicas y su ingente obra benéfico-social. Las historias de estas instituciones, especialmente en su vertiente financiera, son escasas. En medio del erial historiográfico, el libro de Manuel de los Reyes, aunque se centra en la ciudad de Valladolid, puede presentarse como un modelo de amplio alcance. Es un ejemplo que puede aplicarse comparativamente a muchas instituciones similares, al mismo tiempo que ofrece pautas acertadas para escribir sus respectivas historias.

Otro de los valores de este libro es la atención prestada a las cosas cotidianas y normales. Las obras benéficas y sociales han llegado a ser tan habituales que nos resultan desconocidas. Cajas de ahorros, viviendas, centros escolares, publicación de libros o revistas, organización de exposiciones o conferencias, círculos de recreo, mutuales, atención a la mujer... y un largo etcétera, son cosas que tienen una idea matriz que las inspira, una historia centenaria, unas normas de funcionamiento y sobre todo unos hombres y mujeres implicados en las obras benéficas de manera colectiva, corporativa o individual. Los beneficiados son colectivos de gentes sencillas, desde los ahorristas de la Caja, hasta los obreros que frecuentan los círculos, los emigrantes que acuden a los centros de acogida o los niños, niñas y jóvenes que asisten a las escuelas. Entre los dirigentes hay grupos de congregaciones religiosas (en este caso jesuitas, lasallianos, maristas, religiosas de la Enseñanza, cruzados y

cruzadas de Santa María) y sacerdotes seculares. Los verdaderos protagonistas de las obras sociales católicas son los seglares de ambos sexos: directivos, maestros, técnicos, voluntarios y colaboradores. Este libro demuestra la contribución generosa del laicado en la acción y presencia de la Iglesia.

Otro mérito del libro es el haber rescatado del olvido al que fue, durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX, el principal inspirador de la Casa Social de Valladolid, la Caja de Ahorros Popular y demás obras sociales: el P. Manuel Marín Triana (1899-1981). El autor dedica la última parte del libro a la semblanza y biografía de este padre, fundador de la Institución Javeriana en 1941, consiliario y animador de la Casa Social y de sus obras de 1956 a 1979. Al final del libro se ofrece una comparación muy sugestiva de los dos hombres de la Casa Social: el P. Nevares y el P. Marín (pp. 442-444). El P. Marín Triana era una institución en la Casa Social de Valladolid, que designó con su nombre al Grupo de Viviendas de la glorieta del Descubrimiento entregadas en 1979 y al Patronato que asumió la titulación de las escuelas en 2005. Sin embargo, su nombre no figura en el *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús* (2001). Sí, en cambio, aparece en *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia, tomo XXXII, pp. 591-593. Manuel de los Reyes ha realizado una obra de justicia al rescatar del olvido a este gran jesuita.

El libro se abre con un prólogo del obispo auxiliar de Valladolid, Luis J. Argüello, que califica la obra como “una aportación singular y necesaria a la historia de la Iglesia y ciudad de Valladolid”, y plantea la problemática de los cambios de orientación de las cajas de ahorro desde la normativa estatal de 1985, que impulsó la fusión de la Caja de Ahorros Popular con otras cuatro cajas de Castilla y León para dar lugar a Caja España en 1990. Según el prologuista: “Es paradójico comprobar cómo una supuesta democratización de los órganos rectores de las Cajas y una mayor libertad para su participación en el mercado financiero va a traer consigo un alejamiento real de las necesidades financieras de familias y empresas, para dejar paso a intereses de las nuevas oligarquías políticas y protagonizar episodios desgraciados en la crisis económica de los últimos años” (p. 13).

El autor desarrolla los contenidos del libro en seis partes, que alcanzan un conjunto de 26 capítulos. Las cinco partes primeras se ocupan de las grandes obras benéficas de la Casa Social, que se estudian por separado. La parte sexta se ocupa, como hemos dicho, de la biografía del P. Marín Triana.

No podemos detenernos en la explicación pormenorizada de cada una de estas cinco partes. Son como un pentágono que abarca la obra benéfica y social en cinco líneas de actuación: la económica financiera, la inmobiliaria (viviendas), la cultural, la educativa y la social. El libro intercala 50 cuadros esquemáticos, que aclaran con nombres y fechas los aspectos mencionados en el texto.

La primera parte está dedicada a la Caja de Ahorros Popular. La Caja era el soporte de la Casa Social y de todas sus obras, lo que explica el realce que se le da en el libro. Se narran los orígenes modestos de la Caja Popular en tiempos de Nevares, su evolución y primera expansión, sus presidentes y consiliarios, los cambios de sus sedes sociales (especialmente en los dos centros de Fuente Dorada) y los resultados exitosos de sus gestiones. Señales de su expansión eran las nuevas sucursales en la ciudad y en la provincia, el aumento creciente de los recursos ajenos y la distribución de los excedentes en obras benéficas y sociales de envergadura. De especial interés es el ajuste de la Caja a las leyes estatales, que obligaban a reformar los estatutos. La ley de 1977 regulaba los órganos rectores de las Cajas, y la ley de 1885 amparaba las federaciones y favorecía el intervencionismo estatal. La atribución de competencias a las comunidades autónomas en las Cajas de Ahorros se materializó en Castilla y León en la ley 26 de abril de 1990, que supuso, según el autor, “un cambio sustancial en sus posibilidades operatorias como entidades financieras, eliminadas las restricciones existentes e implantando el principio de banca universal”. La lucha por el control de las Cajas “habría de contribuir a la desnaturalización de estas Entidades, originadas en la lucha pacífica contra la usura y que ahora quedaban a merced de los poderes

regionales de un signo o de otro” (p. 130). El 9 de junio de 1990 se firmó la unión de cinco cajas que darán lugar a Caja España. El resultado final de este proceso de fusiones que afectó a todas las cajas, fue que las cajas castellanoleonesas quedaron barridas del mercado financiero a principios de la década presente, y sus restos diseminados en redes bancarias en su casi totalidad o reconvertidos en fundaciones (p. 142). La marginación de la identidad propia de las instituciones fundadoras de las Cajas y el empeño legislativo en introducir representantes políticos en los órganos del gobierno son algunos de los males que han causado “el ocaso de estas instituciones creadas con fines altruistas” (p.147).

La segunda parte trata de las viviendas familiares. La construcción de viviendas baratas para los obreros era una necesidad social unida a la concentración laboral en las ciudades. En Valladolid la urgencia se notó con la expansión de la ciudad en los años sesenta y setenta, y se mantuvo hasta el final del siglo, favorecida por planes estatales y por la creación de patronatos. La Casa Social fue siempre sensible a esta necesidad. Ya el P. Nevares creó una comisión en 1923 con el fin de construir casas baratas. En la segunda mitad del siglo surgieron en la Casa Social dos promotores muy activos: el Patronato Social Católico de la vivienda (1958), al que se sumó la Caja de Ahorros Popular, que promocionó viviendas para sus clientes desde 1962. En el libro se nos ofrecen detalles pormenorizados de los grupos o promociones de las viviendas construidas, las fechas de inicio y entrega, y la ubicación en las barriadas y calles. Estos datos se resumen en los cuadros 24 y 25 (pp. 166 y 187). El Patronato construyó 782 viviendas en cuatro barrios entre los años 1960 y 1991. La Caja Popular, por su parte, construyó 1.395 viviendas (1.304 en la ciudad y 91 en la provincia) entre 1964 y 1987.

La tercera parte trata del apoyo a la cultura por parte de la Caja Popular. Las iniciativas se potencian desde el final de los años sesenta a través de publicaciones, exposiciones, cursos y conferencias. La actividad editorial de la Caja llama la atención por su amplitud y diversidad. Entre las publicaciones merece destacarse la revista *Folklore* (dirigida por Joaquín Díaz) y las series dedicadas a Valladolid (biografías y temas) bajo la dirección de Ramón García Domínguez. La publicación de libros y monografías alcanza 60 títulos entre 1979 y 1990 (cuadro 31, p. 248). Las colecciones publicadas alcanzan 463 unidades (cuadro 32, p. 250). Convencidos de que una imagen vale más que mil palabras, los promotores culturales de la Caja organizaron una filmoteca que proyectaba sesiones de cine no comercial, y se completaba con una revista mensual (45 números entre 1985 y 1990) y cursos de cine. Hay que añadir las representaciones de teatro infantil, las exposiciones artísticas y las actividades de música y canto de la Coral y otros conciertos. Muchas de estas actividades dejaron de realizarse a partir de la fusión de 1990. Ramón García Domínguez añoraba muchas de estas actividades años más tarde en un artículo: “Pues todo esto se acabó en un día...Desapareció. Hoy no queda nada de nada de aquella magna y meritoria obra social y cultural...” (p. 208).

La parte cuarta es la más reconfortante y duradera: “El arte de educar”. Fue la primera obra desde el arranque de la institución en 1881: “Asociación Católica de Escuelas”. Las escuelas primarias estuvieron dirigidas por los Hermanos de La Salle desde 1914 hasta 1960, en que los sustituyeron los Maristas durante seis años. A partir de los años sesenta comenzó un período de ampliación y renovación de los edificios y de progresión de los estudios, bajo las pautas de las sucesivas legislaciones estatales. El autor no se contenta con describir las ampliaciones de los centros y de los estudios, sino que se detiene en el estilo educativo de las congregaciones religiosas que dirigieron los estudios de la Casa Social: La Salle, Maristas, Compañía de María, Cruzados y Cruzadas de Santa María, y transcribe el texto del ideario de los centros en 1985 (p. 361) y en 2015 (p. 366). La gestión del P. Marín Triana fue decisiva en el desarrollo de la tarea educativa.

Los edificios de la calle Ruiz Hernández (donde estaban asentadas desde el principio las escuelas de la Sagrada Familia) se ampliaron y renovaron en 1964. En 1968 se inauguró el nuevo edificio escolar en el barrio de las Batallas. En la misma calle Ruiz Hernández

12-14 (interior) se construyeron dos nuevos edificios para albergar las enseñanzas de Formación Profesional y Bachillerato femeninos. Y en el mismo barrio de las Batallas se edificaba un nuevo centro (colegio Grial). La ampliación de los grados escolares se realiza a partir de la escuela primaria, que se completó con los cursos de bachillerato elemental masculino (1963) y femenino (1967), al convertirse en filiales de los Institutos. El Instituto Profesional de la Mujer impartía enseñanza profesional en las ramas administrativa y sanitaria (1969-1998). El colegio Grial se destinó para BUP y COU. En 1998 los colegios de la Sagrada Familia y de la Virgen de la Luz, se integraron en un solo centro educativo concertado que se designó con el primer nombre para impartir educación infantil, primaria y secundaria. Como segundo centro se mantenía además el Colegio mixto Grial para bachillerato. Estos dos centros (Sagrada Familia y Grial) se unificaron en 2015 como centro privado de educación infantil, primaria y secundaria, con el nombre específico de "Safagrial". La organización y planes de estudios de todos estos centros han estado sometidos a las sucesivas leyes orgánicas: LGE (1970), LODE (1985), LOGSE (1990) y otras sucesivas. La titularidad de los centros también ha variado, según las circunstancias. La Casa Social fue la titular hasta 1971, seguida de la Caja hasta 1987, en que la titularidad volvió a la Casa, mientras la Caja se comprometía a pagar las necesidades no cubiertas por la subvención estatal. En 2005 la titularidad pasó a la Fundación Marín Triana. El alumnado creció con la apertura de las filiales hasta superar los 1.600 alumnos. A principios del siglo XXI se autorizaron 1.330 puestos escolares.

La parte quinta se titula "Otras obras sociales. Lo antiguo y lo nuevo". Tiene un carácter complementario, pues se ocupa de las obras sociales no mencionadas en las cuatro partes anteriores. Algunas de ellas tuvieron sus orígenes en la antigua Casa Social, como el círculo y las mutualidades médico-farmacéutica, maternal, etc. Otras fueron creadas por la Caja. Entre éstas se destacan la colonia Sierra del Brezo, la finca Aura Nueva y el hogar para jubilados. La colonia organizaba para los clientes, desde 1970, las vacaciones en la Montaña Palentina. Tenía dos modalidades, las colonias infantiles y las colonias familiares, con unos 40 apartamentos que se sorteaban. La finca Aura Nueva eran campos deportivos para el alumnado de las escuelas. Por último se mencionan tres obras de la Casa Social, que responden a las necesidades actuales. DESOD (Desarrollo y solidaridad) es una ONG que ha atendido a los emigrantes hasta 2010. CEDECYL (Centro Docente Empresarial de Castilla y León) es un centro de enseñanza para empresarios, que cumple además funciones de consultoría y selección. GAM Tepeyac, organiza el compromiso solidario de voluntarios que, además de apoyar a los más necesitados, pasan los veranos en Mozambique, Perú o Bolivia.

El libro se cierra con seis anejos, entre los que se destaca, por su importancia, la cronología histórica de la Casa Social y de la Caja de Ahorros, desde 1941 hasta 1992 (pp. 446-453). Es importante esta referencia cronológica, porque unifica, de alguna manera, las cronologías de las diversas obras e instituciones de la Casa Social. Al repasar las actividades de la institución, año tras año, se sacan, entre otras, tres conclusiones. 1º: Que muchas obras que alcanzaron su apogeo en la segunda mitad del XX se fundaron en tiempos anteriores. 2º: Que el gran impulso de las obras sociales y educativas se produjo en tiempos del P. Marín Triana con la Caja Popular como motor económica de las obras de Casa Social. Desde finales de la década de los cincuenta y a lo largo de las décadas de los sesenta y setenta, España superó las penurias de la postguerra y entró en una fase de desarrollo económico y social, que demandaba principalmente viviendas y centros escolares. Y 3º: Que después del P. Marín, retirado en 1979, continuó la onda expansiva en las décadas de los ochenta y noventa. Todavía se reparten viviendas, aunque menos, en 1980, 1986 y 1991. Se afianza la obra educativa. Se implantan iniciativas culturales (la revista *Folklore*, publicaciones de colecciones y libros, filмотeca, teatro infantil, etc.).

La historia narrada concluye en 1990 con la fusión de Caja Popular en Caja España, no así el vínculo económico progresivamente debilitado entre ésta y la Casa Social, prolonga-

do al menos hasta la transformación de aquella en el Banco CEISS en 2011, y su fusión posterior con Unicaja Banco. La obra docente, desde la Fundación P. Marín Triana, junto con CEDECYL y el Círculo Católico, parecen ser los últimos testigos actuales de aquella Casa Social. Es una historia gloriosa y estimulante, que Manuel de los Reyes nos ha contado con entusiasmo, exactitud y sabiduría.

Manuel Revuelta González